

Mar ÁLVAREZ SEGURA y otras, *Etty Hillesum: Una mujer confinada en Dios*, Monte Carmelo, Burgos 2021, 102 pp. ISBN: 978-84-18303-82-1

El libro *Etty Hillesum: Una mujer confinada en Dios* reivindica el significado de la libertad aún en situaciones extremas como fue el holocausto nazi. El diario que escribe la protagonista, –desde el 8 de marzo de 1941 al 13 de octubre de 1943– es un testimonio de vida. Uno de los principales aportes que puede rescatarse de este trabajo consiste en la defensa de la libertad como una condición imprescindible de la dignidad humana. La religión tendrá sentido en la medida que colabore con este bastión íntimo de la vida, que es la conciencia. Cualquier otra cosa distinta de la anterior puede servir a la barbarie, ante la utilización instrumental de la persona. El diálogo entre las autoras del que surge este libro aviva hoy ese sentido místico de la relación de Etty con Dios, y que nace de su deseo imperecedero de libertad y responsabilidad en compartir su memoria.

Ante el miedo como instrumento utilizado para atenuar la libertad o la subjetividad humana en las organizaciones represivas, se reivindica la intimidad como

guardada de la conciencia, y a la que se aferraba Santa Teresa cuando aconsejaba “antes quebrar que doblegar”. Frente a la barbarie, propone desde esa atalaya íntima el asombro por la vida: “No hay gesto más subversivo que contemplar la belleza de unas flores silvestres en los campos fangosos que rodeaban los tristes barracones de Westerbork” (p. 12). Sin evitar el doloroso presente, busca darle sentido en un futuro incierto, desde la eternidad del que cree y espera.

Confinada en Dios, da testimonio con su vida de la libertad que provee la fe, concretada en aquella reflexión poética de Santa Teresa de Ávila: “Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta”. Reflexión que durante el libro las autoras parecen empeñarse en recordar su vigencia. Así, su diálogo íntimo que plasma en sus escritos va madurando sobre la base de su espiritualidad y religiosidad, no ajena a la

violencia que experimenta en sí misma y en su alrededor.

El libro se encuentra estructurado en cinco capítulos según el modelo antropológico de Fernando Rielo. Cuestión que podría ser interesante es un mayor abundamiento desde el personalismo como se ha defendido en diversos estudios. El aporte principal de este pensador –en nuestra opinión– radica en la comprensión de la relación íntima con el Absoluto y que es recogida por las autoras en la ordenación del libro. Así, el primer capítulo se destina a las relaciones familiares y sociales más relevantes en su vida; el segundo a la intuición; el tercero al gozo; el cuarto a la libertad; y el quinto se dedica al agradecimiento de las autoras por su vida, una propuesta creativa característica del que piensa libremente.

Durante el primer capítulo se explica la experiencia vital de Etty desde un punto de vista psicológico. Permite al lector comprender la importancia del afecto y el reconocimiento familiar en la formación de la identidad en los jóvenes. Su ausencia desencadena un sinsentido de relaciones sexuales vacías con hombres dispares en madurez y edad, y situaciones de

dependencia emocional. Finalmente, con el naufragio trágico de la experiencia del aborto, Etty empieza a intuir la existencia de tierra firme.

Resulta interesante y novedoso el aporte de Rielo sobre la intuición como función psico-espiritual –definido como brújula en este segundo capítulo–, pues permite responsabilizarse con la realidad, incluso sin comprenderla. La parte caótica de esa faceta de su vida –que reconoce la protagonista en esta parte del libro– sirve a esa intuición, pues toma conciencia de su incompatibilidad con su crecimiento interior; en otras palabras, advierte la ociosidad espiritual que describe Miguel de Unamuno.

La madurez en la comprensión de su realidad espiritual se va aclarando en la medida que rechaza “el miedo que ahogaba el alma de tantas personas de alrededor” (p. 50). La claridad de su responsabilidad ética la aparta, –según las autoras– del miedo a perder su honor o su fama: “Quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta”. Se escuda por el contrario en el valor de su conciencia, que la obliga a comprometerse con la realidad verdadera que reivindica Zubiri, evitar relativizarla y no

traicionarse a sí misma: “Qué contraste con Etty, quien no desperdició ni una brizna de hierba todavía vacilante para desenturbiar la fuente interior, por mucho dolor que implicase. Sabe que imponerse una mentira es renegar del alma y no está dispuesta a ello” (p. 61).

En la tercera parte destinada al gozo, las autoras describen a una protagonista consciente de la claridad que le ofrece su relación mística con el Absoluto. En ese estado de ánimo –de apertura a una dimensión trascendente hacia él– se reafirma ese compromiso con la vida, y una determinada manera de vivir: la que se atreve con Dios. Es reveladora la distinción rescatada por las autoras sobre la inquietud turbia y la inquietud sagrada, la soledad desorientada ante la comunicativa, o la cólera guiada por el resentimiento y venganza egoísta ante aquella que combate a la injusticia. Frente al miedo a pensar y sentir que alimenta la violencia en todas sus formas, Etty no abandona esa posibilidad propiamente humana. La cercanía a la muerte –según las autoras– proporciona a la protagonista una claridad en su reflexión gracias a su apertura a Dios: “El agua turbia le aparece

progresivamente como cristalina, como la mano de Dios en la historia, a pesar de la barbarie que le toca vivir [...], le otorga una fuerza expresiva y comunicativa tan abrumadora que frecuentemente golpea al lector, a quien le hace reconocer que vacilan ciertas convicciones o certezas” (p. 62).

El siguiente capítulo se ocupa de la libertad. El significado que las escritoras proponen va íntimamente ligado al compromiso de Etty con la realidad: “Cada día que se cuestiona a sí misma es un triunfo del amor [...] Cada día que descubre una comprensión serena de la realidad es un triunfo de amor” (p. 86). La experiencia de represión que vive la protagonista revitaliza su búsqueda constante de esa aspiración por sentirse libre. La dignidad de Etty queda guarnecida en su libertad espiritual, que enriquece con su apertura a Dios: “El encuentro fortalecido entre Dios y ella crea una onda expansiva que no deja nada igual a su paso. Todo lo ilumina y lo transforma” (p. 89). La concreción de esta relación se visibiliza con su renuncia al trato especial como trabajadora en la administración del campo de Westerbork, en su entrega a los

demás y la belleza que consigue rescatar del horror expresado en sus escritos, entre otras cosas.

La última parte está destinada al agradecimiento de las autoras a ETTY, por su vida y valentía al escribir su testimonio: “Contigo se consiguió todo lo contrario a lo que se pretendía al deportar y exterminar un pueblo. Con solo una persona a la que no se lograra deshumanizar, nos atrevemos a afirmar que el exterminio falló en su propósito” (p. 99).

Desde nuestro punto de vista, este trabajo más que contar parte de la vida de ETTY HILLESUM, se dedica a mostrar qué significa vivir con un sentido cristiano. Recuerda que la libertad es sinónimo de la dignidad humana, y que la intimidad espiritual es una guarida en la que Dios espera. Además de la relación mística que explica Fernando RIELO en la exposición que hacen las autoras, en nuestra opinión este trabajo propone varias ideas prácticas y de actualidad. Por ejemplo, ante la existencia de abusos de conciencia y autoridad entre religiosos, la importancia de recoger en un diario el testimonio que se sufre siempre desde el diálogo con Dios. Este aporte puede servir para denunciar, –en los espacios de transparencia que

la Iglesia está creando– los mecanismos de coacción que se están observando en las estructuras jerárquicas de congregaciones religiosas que impiden el diálogo horizontal que el carisma requiere y necesita.

Se agradece este libro por su seriedad, redacción amable y comprensible, y por la generosidad al ofrecer el resultado de un diálogo sostenido entre las autoras. Parece escrito por quien lo hace libremente siguiendo el ejemplo de ETTY HILLESUM. Los lectores, independientemente de sus creencias, pueden comprender conceptos ligados íntimamente a la fe cristiana como son la libertad, la dignidad y el compromiso con la realidad. Para los lectores católicos, nos recuerda cómo vivir el Evangelio.

Fernando LARA LARA

*Pontificia Universidad Católica Ecuador*